Domingo XXXII Tiempo Ordinario

Homilía Monseñor Carlos Castillo
10/11/2019

Hermanos y hermanas, buenos días a todos es una gran alegría estar reunidos esta mañana dominical para poder celebrar juntos a esta santa que ha sido para la Iglesia toda una novedad, si bien es cierto hay muchas congregaciones que se han dedicado siempre a los enfermos, estamos ante una santa que junto con el padre Tezza sufrieron mucho para poder hacer una obra que manifestara el amor de Dios a través de la vida concreta de los camilos, una comunidad de religiosas que acompañará el proceso del servicio de los camilos con los enfermos.

Y por eso las tenemos aquí, quiere saludar a la madre general, Celia Andriguetti de roma, a la superiora provincial, Sor María Ester Cusma Pajares, a nuestro Nuncio Apostólico Monseñor Nicola Girasoli y a nuestro Obispo de Carabayllo Monseñor Lino Panizza aquí presentes vamos a darles a todos un fuerte aplauso.

Nos ha tocado como texto este domingo, un texto que prepara ya el final del año litúrgico y el inicio del tiempo del adviento, los textos que vienen en las misas siguientes en este tiempo son para ayudarnos a comprender hacia dónde vamos, son textos sobre la esperanza, y no sobre la esperanza esperada, que es la esperanza que tenemos ustedes de que uno termine la homilía sino la esperanza esperante que siempre está a la expectativa, siempre espera inclusive contra toda esperanza y la fe cristiana se fundamenta en algo que es humano, que es buscar más allá de lo que se ve. Es cierto que hay seres humanos que se satisfacen con pequeñas cosas y cierran su horizonte y esperan solamente lo inmediato, pero como dice San Pablo: “si para esta vida tenemos puesta toda nuestra esperanza, somos solamente los más desdichados de los humanos”.

El ser humano tiene una esperanza súper humana, inclusive autores que no pensaríamos nosotros que podrían pensar así, dicen que el ser humano es un animal metafísico y le llaman el coro anónimo del drama a las personas que no esperan una esperanza súper humana. Y en realidad eso que está anclado en el deseo enorme de considerar que la muerte es algo injusto y que por lo tanto estamos llamados a mucho más, que está anclado en filósofos, historiadores, seres humanos que han luchado toda la vida, seres que inclusive, actualmente ante la adversidad, tratan de rehacerse como sea, con eso que ahora, la moda de esta época, le llaman resiliencia, porque se despiertan de sus cenizas, entonces la intuición humana de sobrepasar ese límite de la muerte que nos acongoja, que nos destruye y que nos dice que todo se basa en el temor y en el miedo el ser humano busca más allá de eso y la fe cristiana es una respuesta clarividente, profunda a esa esperanza más allá de todo.

Y por eso resulta paradójico que en este evangelio personas que se considerarían creyentes, como son el grupo de sacerdotes saduceos, negaran la resurrección como la

esperanza más grande que puede tener el ser humano y la negara inclusive en nombre de su religión, los que entienden un poco de esa historia piensan que los saduceos, me parece que está verificado, vivían muy bien en la vida de Israel. Eran los “ya no ya” de los sacerdotes, eran la divina pomada e imponían cargas sobre el pueblo que ni ellos mismos podían cargar y que Jesús denunció muchas veces; porque crearon un sistema religioso que imponía a la gente duras penas y no transparentaba que Dios es amor, que Dios no carga, Dios libera. Y por eso, a estos a quien Jesús había puesto el centro de la puntería, en la puntería de sus palabras, porque justamente son a los que les habla para que se conviertan y estos son los que van a organizarse para matar a Jesús y llevarlo a la cruz, y Jesús va a enfrentar eso, como ya sabemos, con la generosidad del amor que inclusive perdona a sus enemigos para tener esperanza verdadera.

Por eso, en estas palabras que son un poco un truco: “Moisés dejó escrito que si un varón muere y deja a la mujer y su nombre va a ser olvidado entonces necesita que esa mujer se case con el hermano para que el apellido siga” se llama ley del Levirato que se traduce ley del cuñado, la ley del cuñado. En esta ley del cuñado le hacen un juego como burlándose de Jesús respecto de esa cosa tan profunda que es esperar contra toda esperanza, esperar más allá de la muerte, estaban tan bien en este mundo que inclusive les parecía un chiste eso de la resurrección y se burlaban porque cuando se está bien en este mundo se olvida de que tenemos un destino mayor y que estamos en esta tierra de paso. Estas personas que se enriquecían con los sacrificios y holocaustos del templo y ganaban a manos llenas, por eso no creen en la resurrección, han destruido su esperanza y la han limitado al sistema que han creado. Son como eso que, algún teólogo llamó, para el catolicismo, católicos ateos, porque más que creer en el sentido del evangelio que tiene el catolicismo lo encierran en el sistema y si no se cumplen las normitas del sistema entonces no se es católico. Y así, repiten la historia clericalista, incapaz de ver los problemas de la gente y la esperanza de la gente, y por eso se burlan de Jesús.

Jesús nos muestra una profunda capacidad de enfrentar este tipo de juegos yendo a lo profundo, y al ir a lo profundo, como lo hizo también nuestra hermana Josefina, se fija en la esperanza de la gente y en el dolor de la gente y les dice: “en esta vida los hombres y mujeres se casan, pero los que sean dignos de la vida futura y de la resurrección entre los muertos no se casaran pues ya no pueden morir, son como ángeles, son hijos de Dios porque participan en la resurrección” esta convención profunda que nosotros rezamos en la Iglesia cuando recitamos el Credo “creo en Dios Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra” es un Padre amoroso que crea las cosas y las recrea, y por lo tanto, nuestro Padre, el Padre de Jesús, el Padre amoroso, Dios, está para destinarnos a una vida nueva y para por lo tanto encargarse y ayudarse de que todos nosotros estemos atentos a regenerar la vida de la gente, a curar, a cuidar, ese Dios Jesús lo proclama aquí, diciendo que somos hijos de Dios y quien es hijo de Dios participa de Dios y vive con él resucitado. Y que por lo tanto hay motivo profundo para entregar la vida, si es necesario, para que las personas puedan tener vida. Y eso son las hermanas que gracias al ejemplo de Josefina dan su vida todos los días para ayudar a la gente y todos ustedes que son sus colaboradores que han venido a acompañarlas también. Como Santa Rosa de Lima, que siendo enfermera ayudó a los pobres, como dicen sus testimonios, se cargaba con las enfermedades e inclusive con

aquellos que tenían enfermedades asquerosas y murió producto de una de ellas, se contagió una hepatitis.

Pues nosotros hermanos y hermanas, tenemos a Jesús que se compadeció de nuestros dolores y entregó su vida en la esperanza que tenía en el Padre, y los macabeos nos dicen eso en la primera lectura con una enorme profundidad: “Vale la pena morir porque esperamos la resurrección para la vida y tú en cambio que crees en otra cosa, y que maltratas y que me atacas y me destruyes, que era la persecución que ellos recibían, tú no resucitarás para la vida” Dios es justo, quien ha vivido para esta vida, se queda en esta vida para siempre, quien resucita para la vida, participa de la plenitud de esta vida que es la del amor de Dios.

Hermanos y hermanas, solamente quien sufre mucho, quien en esta vida carga con tantos pesos tiene una esperanza súper humana y por eso debemos llamarlo hoy día e interpelar a todos aquellos que solamente creen en esta vida, especialmente los que creen en esta vida porque creen en la riqueza, creen en las ganancias y creen en el egoísmo, los llamamos a que se animen a participar de la esperanza de la vida eterna, de la vida con Dios, de la vida resucitada, y para eso, que emprendan también el camino del compartir, el camino que han emprendido el padre Tezza y la hermana Josefina, que han sabido compartir su vida con los demás. Hoy día es un día para alegrarnos porque estos ejemplos nos marcan por donde hemos de andar en el mundo, el mundo está demasiado egoísta, nos hemos hecho ilusiones de que las cosas se resuelven muy fácilmente, basta apretar un botón, pero no es así, la vida es difícil y hay que asumirla en su complejidad. Nos debemos valer de todos los medios científicos que puedan ayudarnos, pero debemos hacer siempre el reconocimiento de que las cosas son difíciles y complejas y demoran, y necesitan nuestra paciencia y nuestra entrega generosa para poder hacer de esta vida una vida también resucitada que marche hacia la resurrección definitiva, esa nos la dará nuestro Señor.

Y como nuestros poetas han cantado a la resurrección, a pesar de que se piense que nuestros poetas son un poco ateos, debemos unirnos a ellos, ellos también esperaban, nuestros poetas nuestros estudiosos, los grandes pensadores de nuestro país, se unen al pensamiento italiano de la esperanza y simplemente terminemos con esa frase de Vallejo en el poema “Masa”: “entonces todos los hombres de la tierra le rodearon, les vio el cadáver triste, emocionado, incorporose lentamente, echose a andar”.

Todos los hombres de la tierra debemos unirnos en esa esperanza, y no una esperanza que se base en nuestro propio esfuerzo sino en el don gratuito del amor de Dios que resucita a los muertos y los hace vivir como amigos para siempre.

Dios bendiga a la congregación de la hermana Josefina aquí presente y que estos años de trabajo que ellas han experimentado en el Perú, de ese santito que fue el padre Tezza, que lo botaron de Europa, pero se vino para acá y aquí se hizo santo, podamos también tener a ustedes, cómo también Santa Rosa de Lima, unas santitas en el corazón de los distintos trabajos y obras que realizan en nuestra sociedad, muchas gracias hermanas por su testimonio y por su ayuda.